

Núm. 4

Precio: 20 cénts.

# Tierra y Libertad

REDACCION  
Y ADMINISTRACION  
Unión, 7 - Teléf. 23658  
BARCELONA

## MUJERES HEROICAS

### APUNTES DE LA REVOLUCION



En la estación férrea de un pueblo de la línea de fuego, se destaca en el reflejo de la luz lunar, la silueta esbelta y enérgica del centinela. Su belleza y agilidad de líneas me impresionan e interrogo. Sí; no me equivoqué. Es una mujer. Y ella, va y viene, con su fusil al hombro, y se mantiene enhiesta y alerta para prevenir un posible ataque del enemigo.

La muchacha valerosa, bella y hermética, no quiere hablar conmigo. Y hace bien. Yo sólo soy una mujer de retaguardia, que voy a la cata de emociones del frente, con la estúpida y baldía intención de amargar la vida a algún cándido lector, o emocionarlo a alguna niña más o menos cursi, y ella, con muy buen sentido, se muestra hostil y reservada. No hay duda que es una mujer inteligente.

No obstante, supe algo de ella. Había venido a España para asistir a las Olimpiadas, y éstas se convirtieron en unas Olimpiadas de sangre, en unos torneos trágicos y magníficos en los cuales se disputaba a dentelladas lobunas la libertad y la dignidad de todo un pueblo... Y ella, nuestra camarada, no quiso ser espectadora pasiva de la gran batalla, y con todo el ímpetu de sus 20 años bellos, sentimentales y bravos se lanzó a la lucha.

Carmen, querida compañera, ¿de qué fuente oculta procedía tu rebeldía, tu gesto enérgico y tu amor tan encendido por la causa de la libertad?

Tus ojos negros decían algo enternecedor y sublime que tú te empeñabas en ahogar siempre. ¿Por qué? Yo creo haberte interpretado a pesar de lo poco que te vi.

Las almas inmensas y plétóricas de generosidad como la tuya, huyen del público, de lo espectacular y vano, y sólo se entregan a las fructíferas soledades de los hechos reales y tangibles, que sirven de norte y acicate a las almas débiles.

...

Pasa el tiempo y la muchacha que hacía guardia en la estación, está en plena batalla. Los obuses del quince pasan silbantes por encima de su iluminada cabeza. De su garganta reseca por el humo de la pólvora, sale una voz alentadora y sonora que grita: ¡Comaradas, adelante; no vaciléis, adelante siempre!

Las granadas enemigas siguen estallando a su alrededor. La fusilería arrece. La mujer sigue avanzando. ¡Camara...! La granada enemiga, violenta y odiosa, estalló sobre su pecho y deshizo en mil pedacitos aquel cuerpo bello, y aquel corazón ardiente cesó sus latidos y aquella voz enérgica enmudeció para siempre aventada en la inmensidad del espacio y en el fragor de la lucha.

Kyralina

## TRASCENDENCIA REVOLUCIONARIA DE LA PROPAGANDA

Para muchos de nuestros compañeros, propaganda significa aún exageración, falsedad y chillería. Con frecuencia se oye decir: demasiados carteles, demasiadas conferencias, demasiados periódicos; todo lo que no sea hacer es perder el tiempo. Con este criterio tan de principio de siglo, la marcha ascendente que deseamos no puede ser todo lo rápida que las circunstancias requieren.

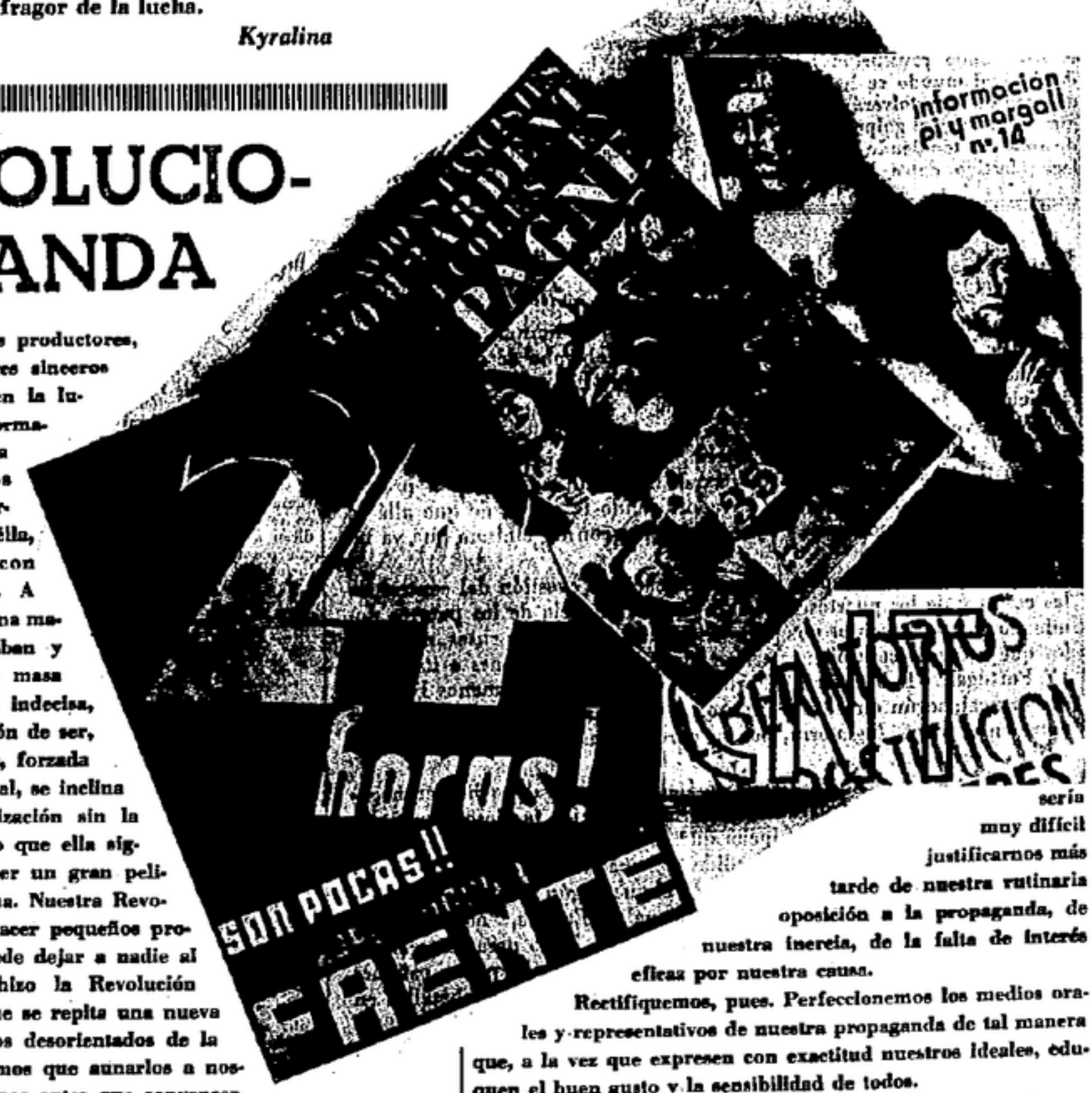
Propaganda no es más que el hecho de propagar y, cuando lo que se propaga integra nuestros sólidos ideales y nuestras realidades, no creo que se diferencie mucho de esa actividad que como único hacer verdadero se atribuyen algunos.

Si el contenido es vacío y pobre, entonces sí se puede considerar la propaganda como desproporción negativa del hacer, como simple chillería. Pero si responde a un contenido auténtico en cuanto a hechos y muy superior en cuanto a ideales, la propaganda es un hacer positivo que en nada discrepa de la moral de nuestros principios.

Ahora bien, si lo que vamos a propagar son nuestras teorías sociales y en la seguridad de que todos coincidiremos en crearlas las mejores, al pretender extenderlas debemos exigir y exigirnos que se haga de la manera que mejor las exprese, que será siempre la más sencilla, la más actual, la de más buen gusto, porque ya no podemos admitir los florilegios inútiles en los mítines, la portada de un libro o un cartel que pretenda interpretar nuestros anhelos actuales y futuros con un radiante sol, unas balanzas, una mujer con el pelo tendido, flores, palomas, rosas y arules. Las palomas las tenemos en cualquier plaza ciudadana; las flores existen — y no por arte mágica o razón misteriosa — en el campo y en las macetas; el pelo, el pelo largo de la Verdad o de la Justicia, ¿qué relación puede tener con nuestros ideales?... Ninguna de estas cosas afirma, ni real ni simbólicamente, los conceptos anarquistas.

Pero hay más. Después del 19 de julio, la vida en la España antifascista se ha transformado: se ha suprimido la clase capitalista y se está depurando otra, la clase media. A ella pertenecen auténticos productores, hombres y mujeres sinceros que cooperaban en la lucha por la transformación social. A ella pertenecían otros que, sin tomar parte activa en aquella, simpatizaban con nuestros anhelos. A ella pertenecían una mayoría que formaban y forman ahora la masa neutra, incolora, indecisa, que no tiene razón de ser, la masa gris que, forzada por la hora actual, se inclina hacia una organización sin la menor idea de lo que ella significa, y puede ser un gran peligro para la misma. Nuestra Revolución no debe hacer pequeños propietarios, no puede dejar a nadie al margen, como hizo la Revolución francesa, para que se repita una nueva burguesía. A estos desorientados de la clase media tenemos que sumarlos a nosotros; pero tenemos antes que convencerlos, tenemos que demostrarles que la F. A. I. no es precisamente la acción de cuatro pistolas, que no hay que confundir a la F. A. I. con su defensa. Hay que intentar humanamente el acercamiento antes que el abandono y el rechazo definitivos. Para ello, ¿cómo prescindir de la propaganda? Una propaganda clara, continua y certera. Si nosotros no la hacemos, la harán, la están haciendo ya, otros organismos políticos, y nos

necesitan auténticos productores, hombres y mujeres sinceros que cooperaban en la lucha por la transformación social. A ella pertenecían otros que, sin tomar parte activa en aquella, simpatizaban con nuestros anhelos. A ella pertenecían una mayoría que formaban y forman ahora la masa neutra, incolora, indecisa, que no tiene razón de ser, la masa gris que, forzada por la hora actual, se inclina hacia una organización sin la menor idea de lo que ella significa, y puede ser un gran peligro para la misma. Nuestra Revolución no debe hacer pequeños propietarios, no puede dejar a nadie al margen, como hizo la Revolución francesa, para que se repita una nueva burguesía. A estos desorientados de la clase media tenemos que sumarlos a nosotros; pero tenemos antes que convencerlos, tenemos que demostrarles que la F. A. I. no es precisamente la acción de cuatro pistolas, que no hay que confundir a la F. A. I. con su defensa. Hay que intentar humanamente el acercamiento antes que el abandono y el rechazo definitivos. Para ello, ¿cómo prescindir de la propaganda? Una propaganda clara, continua y certera. Si nosotros no la hacemos, la harán, la están haciendo ya, otros organismos políticos, y nos



## Hagamos propaganda eficaz